Nº 49-38-4-32

JSU ¡Al frente!

BOLETIN DE LAS
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

¡Por la República democrática!

¡PASAREMOS!

Estos últimos días, coincidiendo con ciertas campañas que no queremos calificar, aunque diremos que no ayudan a forjar el arma de la victoria, una organización juvenil —que ha firmado con nosotros un pacto de unidad y hemos formado un Comité de Enlace—, después de acusarnos de sustentar consignas "pequeño-burguesas y contrarrevolucionarias" y de "aconsejarnos" que retiremos esas consignas que molestan a los combatientes, afirma "que los combatientes no luchan por una República democrática".

Cordialmente decimos a los camaradas libertarios que no son justos ni en sus críticas ni en sus posiciones. En nosotros ha existido siempre, y existirá hasta que veamos logrados nuestros objetivos, esta máxima honrada: para hacer la unidad de toda la juventud, debemos coger todo aquello que nos une, dejando a un lado todo aquello que nos separa, haciendo con ello honor a las palabras históricas de nuestro inolvidable Medrano.

Pero nos interesa destacar esta afirmación de que "los combatientes no luchan por una República democrática".

El fascismo y la reacción, al levantarse en julio, no lo hicieron contra una determinada ideología, sino contra todo el pueblo español y contra la República democrática. Bajo sus banderas, en el transcurso de los nueve meses de guerra, hemos ido forjando las condiciones de la victoria: una industria de guerra y para la guerra; un Ejército del pueblo y para el pueblo, bajo la dirección de un Gobierno de todos los españoles, del Gobierno del Frente Popular. Repetiremos una vez más que esta República no tiene nada de común con la República del 14 de abril o del 17 de julio del 36. Que esta República democrática y parlamentaria de nuevo tipo ha entregado la tierra a los campesinos, ha puesto en manos de los obreros el control de las fábricas, ha puesto al pueblo antifascista en posesión de todos los medios para ejercer la función pública en todos los organismos: policía, magistratura, etc., y los Bancos están controlados por el Gobierno. Estas son las expresiones de la honda transformación que ha sufrido nuestro país bajo las banderas de la República democrática, que abre al mismo tiempo todos los horizontes del Progreso.

Entonces, si los combatientes no luchan por esta República, ¿por qué luchan? Hasta ahora no sabemos que los comunistas y socialistas luchen por la dictadura del proletariado y los anarquistas por la anarquía. Hemos visto a todos juntos, con los republicanos y sin partido, luchando en las filas del Ejército Popular por la victoria sobre el fascismo nacional y sobre los invasores, bajo las banderas de la República democrática, bajo las banderas del Gobierno del Frente Popular.

Estamos seguros que no es la opinión de los jóvenes combatientes esa afirmación de que no luchan por la República.

Por la República democrática y parlamentaria, por la España próspera y feliz, están vertiendo su sangre los jóvenes españoles, y hoy, después de más de cinco meses de resistencia heroica a las puertas de Madrid, por esa República y por España libre y independiente, los jóvenes soldados del Ejército Popular están preparando las condiciones para escribir en sus banderas la consigna de la victoria: "¡Pasaremos!"

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

A los recién ingresados

Salud, camaradas:

Los veteranos de la Brigada, vuestros nuevos compañeros, os reciben a su lado con toda efusión, contentos de veros dispuestos a ayudarnos a seguir la trayectoria que ha colocado nuestra Brigada a la cabeza de todas las unidades combatientes.

Muchos venís a nuestro lado con recelo. ¡Son tantas las cosas que habéis oído! ¡Tanto os han dicho! Almas ruines y envidiosas os han pintado a nuestro Jefe, poco menos que como un ogro; a nuestros oficiales, como fieras, y a nosotros como bichos raros dispuestos a comernos la gente cruda. Venirse a esta Brigada era, a vuestro entender (debido a todas las monsergas), peor que entrar en el infierno de Dante.

No lo creáis, camaradas; no lo temáis, el tiempo y nosotros os harán comprender la verdad. Vosotros mismos constataréis la injusticia de tales afirmaciones. Formáis ya parte de la Brigada: en nuestro veterano Jefe, en nuestra oficialidad, en los comisarios políticos, encontraréis, nol os temidos tiranos, sino los camaradas que se desvelarán por atenderos en todo: en vuestras necesidades, en vuestra instrucción, en vuestra capacitación militar.

Acercaos a ellos, habladles, consultad todas vuestras cosas y el trato os llevará al convencimiento de que, si en los momentos de cumplir con el deber son jefes, en los restantes son sencillamente camaradas que os tratarán como siempre nos trataron a nosotros, haciéndose querer de tal manera, que todos estamos dispuestos a seguirles hasta la muerte; y en nosotros tenéis hermanos dispuestos a ayudaros en todo y hacer lo posible porque el aprendizaje os sea menos penoso.

No lo dudamos, lo afirmamos, ha de llegar un día, y eso sin tardar, en que consideréis como vuestro mejor timbre el pertenecer a la Brigada. El carnet de la Brigada os da patente de hombres valientes. ¡Marchad con la cabeza alta! ¡Pisad fuerte! ¡Sois de la primera Brigada Móvil de choque, de la Brigada del *Campesino!*

Unid vuestros hombros a los nuestros, juntemos nuestros corazones, y todos, firmemente decididos, juramentémonos para seguir siempre adelante, haciendo morder el polvo al enemigo. ¡Antes muertos que vencidos!

¡¡Bienvenidos, camaradas!!

(De *¡Al ataque!*, órgano de la primera Brigada Móvil de Choque.)

El camino de la victoria

¿Estamos en el momento de la victoria? Me parece que estamos en el camino más cierto y seguro.

En las filas del ejército faccioso se inicia la descomposición. Los propios militares rebeldes españoles se dan ahora cuenta del papel que están jugando, vendiendo nuestra patria a los invasores extranjeros.

Los últimos complots descubiertos demuestran que no son hechos aislados, sino que tienen un carácter general. Franco y los generales extranjeros han querido ahogarlos en sangre con el fusilamiento de bastantes oficiales, pero ya no es posible que lo consigan.

La llegada de Divisiones enteras del Ejército italiano ha disipado las dudas que tuvieran los oficiales rebeldes, que aún conservan un resto de dignidad.

Por otra parte, las victorias de nuestro Ejército, especialmente las de Guadalajara, frente a las unidades extranjeras, han sido acogidas entre los oficiales rebeldes con manifestaciones de alegría. Esto demuestra el estado de descomposición latente que existe en las filas enemigas. Que entre una buena parte de los oficiales de Franco y los fascistas de Italia y Alemania existe un odio y desprecio mutuo que nosotros debemos extender y aprovechar.

Tenemos que utilizar todos los procedimientos para fomentar continuamente este descontento. Las últimas jornadas de Guadalajara nos han demostrado, con más fuerza que en ninguna otra ocasión, el arma tan formidable que es la propaganda entre el enemigo.

En estos momentos, los soldados, los jefes, oficiales y los comisarios tenemos que aprovechar todas las ocasiones y oportunidades que se presenten para aumentar la descomposición en las filas enemigas.

Los evadidos del campo enemigo que últimamente se han pasado a nuestras filas, nos han dado a conocer el estado de baja moral que existe en el campo faccioso. Por ellos también hemos sabido de toda la serie de movimientos que se preparaban contra Franco y las tropas extranjeras que pretenden apoderarse de nuestro país. Estos movimientos han sido descubiertos y ahogados en sangre, pero la represión criminal de estas manifestaciones de protesta no hará más que aumentar el descontento en las filas del enemigo.

Y este es el momento que debemos aprovechar. Hoy tenemos un Ejército, tenemos armamento y buenos cuadros de mando. En casi todos los frentes la iniciativa en los combates es nuestra; pero hace falta más: hace falta no darles ni un momento de tregua. Hostilizar continuamente al enemigo, no ceder la iniciativa en el ataque. Atacar siempre para combatir donde a nuestro Estado Mayor le parezca, no donde le convenga al enemigo. Iniciar nuestra ofensiva incontenible. Los soldados de la Sierra deseamos que se inicie la ofensiva. La deseamos con todo el ardor propio de nuestra juventud y todo el odio acumulado durante ocho meses de estar frente a frente a los parapetos facciosos.

A la orden de ataque nos lanzaremos con ardor incontenible, sin que sean capaces de detenernos las Divisiones de mercenarios extranjeros ni todo el plomo de los países fascistas.

Atacando sin tregua, no dando ni un solo momento de reposo al enemigo, mejorando cada día más la organización de nuestro Ejército, unido a una propaganda continua entre los soldados y oficiales del ejército rebelde, aseguraremos la victoria en un plazo no lejano.

VICENTE OLMOS

NOTA INTERNACIONAL

La opinión pública internacional sigue reaccionando a nuestro favor. Y esta reacción, cada vez más favorable, se refleja tanto en la buena acogida que se dispensa a nuestra divisa en el Extranjero y en las facilidades que se nos dan para la obtención de crédito en buenas condiciones, como en las constantes manifestaciones de solidaridad moral y material que de casi todos los países nos llegan. Méjico rompe una lanza por nosotros acusando a la sociedad internacional del abandono en que se deja a un Gobierno legítimo ante un grupo de facciosos ayudados descaradamente por las dictaduras fascistas. Los laboristas ingleses contribuyen a neutralizar los efectos del bloqueo de Bilbao fletando barcos para el envío de víveres a los indómitos bilbaínos. Y todo el proletariado mundial se propone celebrar el Primero de Mayo bajo el signo común de la ayuda a España.

Los gobiernos de la principales potencias democráticas se obstinan, sin embargo, en permanecer sordos a estos aldabonazos que la opinión de sus pueblos descarga en sus propios oídos. Continúan aferrado al desacreditado mecanismo del control y tratan vanamente de ponerlo en marcha; sin reparar para nada en la tremenda injusticia que el control, tal como ha sido planteado, supone. Pues se abandona, por un lado, la vigilancia de parte de nuestras costas a países interesado en la guerra, a países beligerantes, que nos combaten con más saña, si cabe, que los facciosos españoles. Y se exime del control a una extensa zona costera en poder de los rebeldes: Canarias, Ifni, Río de Oro.

Claro es que el Gobierno español no está decidido a tolerar la imposición que ese infortunado control entraña. De ahí la valiente nota y las enérgicas medidas con que le ha salido al paso. Como España no está adherida al Acuerdo de No Intervención, ni su Gobierno acepta el control —declara el ministro de Marina y Aire—, los buques que enarbolen legalmente la bandera de la República Española han de verse libres de la vigilancia. Nadie puede detener a nuestros barcos mercantes, ni en agua juridiccionales, ni en aguas libres, a pretexto de requisitos ajenos a su incumbencia. Estas rotundas afirmaciones del Gobierno no quedarán reducidas a la categoría de simples declaraciones abstractas, pues han sido respaldadas por las órdenes oportunas a las fuerzas de mar y aire, a fin de proteger y escoltar a nuestros buques, principalmente en la zona del Mediterráneo, confiadas a las escuadras de Alemania e Italia. Con la advertencia expresa de que si el cumplimiento de esos deberes exigiere el sacrificio, éste será arrostrado sin vacilación.

Así habla un Pueblo, por boca de su Gobierno, cuando a su lado están la Razón y la Justicia.

Sin moral de ataque no hay ofensiva posible

CHARLAS SANITARIAS

Importancia del paquete de cura individual en la guerra

Esta bolsa, por su pequeñez, ínfimo peso y frágil transporte, no es molesta por ningún concepto. Es un precioso auxiliar del combatiente que soluciona en el combate varios problemas, como son: el que el mismo individuo se haga la primera cura cuando por circunstancias propias de la guerra no pueda ser auxiliado por el equipo sanitario; el auxilio a otro compañero herido, en que bien con la misma bolsa del caído o con la que tenga el que auxilia, se solucione el mismo problema. Sabiendo aplicar bien una bolsa, se corrige una hemorragia por la fuerte presión sobre el miembro herido del vendaje que contiene la dicha bolsa, hasta un auxilio en el próximo puesto de socorro. Por tratarse de un apósito estéril, no sólo tiene valor el presente de la herida, sino también el porvenir de la misma, pues será más difícil una infección en una herida cubierta por dicho vendaje que descubierta. Descubierta se ensucia de tierra y otras sustancias que hacen que una herida se prolongue, haciendo, como es lógico, sufrir al individuo y que las bajas tarden más tiempo en cubrirse por la prolongación del tiempo que representa la cura del herido. De la otra manera, estaría nuevamente apto para incorporarse a la lucha por su curación más rápida.

Por todo lo cual, como veis, dicha bolsa no tiene sólo un valor individual, sino también general.

A la bolsa de vendaje se le tiene que tener tanto cariño como se le tiene al fusil. Y así como no es buen miliciano el que no cuida de su fusil, arma que sirve para defender su vida y la causa por que luchamos, no es tampoco buen miliciano el que no respeta su bolsa, tratándola como cosa inservible mientras no le hace falta; pero que en un momento determinado es el valor de la misma el que puede incluso servirle para salvar su vida o la de otros compañeros. Por lo tanto, queridos compañeros, os aconsejo que améis vuestra bolsa de cura individual, pues es para vosotros un amigo y un salvador en los peores momentos de la guerra, que es cuando se cae bajo el plomo enemigo.

Y esto tan pequeño y que nunca os molestó por su insignificancia, en estos momentos representa un gran consuelo y un gran auxilio.

ELISEO GARCIA

Capitán-médico de Brigada Mixta

EN TODOS LOS FRENTES: ¡A LA OFENSIVA!

© Archivos Estatales, mecd.es

Colaboración

¡Honor al teniente Sayago!

Este heroico camarada sevillano ha caído como un héroe, como caen los que tienen un gran odio de clase contra los torturadores de la clase obrera. Militante activo y entusiasta de la Unión Local de Sindicatos y del Partido Comunista. Incorporado a la lucha activa desde los primeros momentos, hizo frente a la mayor reacción en el heroico barrio de Triana hasta los últimos momentos.

Había sido muy significado y perseguido en Octubre del 34; pero, a pesar de ello y de la enorme vigilancia de Queipo de Llano, consiguió, con muchas penalidades y sufrimientos, llegar a la provincia de Badajoz. Después fué a Azuaga, donde se pensaban organizar unas Milicias. Se enroló en ellas con todo entusiasmo, laborando incansablemente en la constitución de las de Azuaga-Granja de Torrehermosa. En ellas se distinguió como un buen luchador, tomando una parte activa en todas las acciones contra el enemigo, y siendo nombrado sargento de las mismas *por el valor y heroísmo* derrochado en las acciones realizadas en pueblos de las provincias de Córdoba, Badajoz y Sevilla. Fué felicitado varias veces.

Más tarde, el 26 de septiembre, fué gravemente herido en la estación de Azuaga y fué ascendido a teniente por su ejemplar comportamiento en una formidable batalla de diez horas. Sin apenas estar restablecido de sus heridas, le destinaron el 2.º batallón de la 18 Brigada Mixta, dándole el mando de una sección de la primera compañía. Aquí se distinguió por su camaradería y su conducta. En los combates de la Casa del Conde estuvo animando constantemente a sus soldados. Más tarde, en el Pingarrón, atacó con todo entusiasmo y cayó como caen los que tienen una clara ideología, los que tienen un acentuado odio contra el fascismo. Al frente de su sección supo cumplir como los mejores, derramando su sangre generosa por los ideales de toda su vida de luchador de antes y después del 19 de julio.

Camarada José Sayago Barbero: La primera compañía y el batallón que tanto te apreciaba por tu valor y por saber cumplir con tu deber de combatiente antifacista, promete seguir tu digno y admirable ejemplo, teniéndote en nuestro pensamiento para vengarte y hacer morder el polvo a toda la canalla invasora que tanta sangre proletaria está derramando para satisfacer sus bestiales apetitos de conquista de colonias, y por descargar todo el peso de su crisis económica sobre las espaldas del heroico Pueblo Español.

COMISARIO MELGAR

Sector del Jarama, 11 de abril de 1937.

Con nuestro magnífico Ejército Regular, salido del pueblo y forjado por él, ¡¡¡PASAREMOS!!!

MISIONES INDIVIDUALES DEL SOLDADO EN EL COMBATE

Generalidades

El soldado puede ser empleado en el combate como observador, explorador, agente de transmisiones y agente de enlace.

Los principios de enseñanza adoptados por los ejercicios de la instrucción preparatoria del soldado en el combate, en conjunto pueden aplicarse a la instrucción de las misiones individuales.

En este artículo, que, como veréis, son datos sacados de los reglamentos y de la práctica, voy a tratar de poneros de relieve la misión, interesantísima, del observador, y la enseñanza a dar por los instructores para que el soldado aprenda lo mejor posible sus deberes relativos a tal misión.

El observador

El observador es el elemento fijo de vigilancia; se coloca en el mismo puesto base o separado de él; pero, en este último caso, a una distancia tan corta que se le oiga sin necesidad de levantar la voz.

Misión interesantísima, como ya he dicho, es la del observador, y, por tanto, hemos de lograr el perfeccionamiento de ellos, al objeto de que sea eficaz su vigilancia, lo que se conseguirá con la buena instrucción.

Ideas generales sobre los puestos avanzados. — En primer lugar, se ha de dar al observador una idea general de lo que es una red completa de puestos avanzados, con el fin de hacerles comprender mejor el objeto de la enseñanza, explicándoles las dependencias respectivas de los distintos escalones.

Lo cual puede enseñarse en cada batallón eligiendo un terreno muy despejado, para que los individuos vean perfectamente los escalones en sus emplazamientos verdaderos, y a continuación se pasa al adiestramiento, primero por medio de ejercicios especiales, y después aprovechando el desarrollo de ejercicios correspondientes a los observadores (como puestos avanzados, de combate, etc.).

Elección de emplazamiento. El observador ha de *ver, oír,* conocer la *dirección a vigilar* y *no ser visto* por el enemigo.

Es imprescindible que conozca su misión, sus consignas, y debe conocer el emplazamiento de los observadores vecinos.

No combate, y, por tanto, únicamente podrá emplear su fuego cuando no tenga otro medio con que avisar la presencia del enemigo o en defensa propia.

Reflejándose la necesidad de sustraerse a las vistas terrestres y aéreas, disimulará los emplazamientos escogidos.

Para el adiestramiento en la elección. — Primeramente, el instructor elige un puesto en el terreno y ejercita a sus hombres a que elijan por sí mismos, para vigilar, en una dirección determinada.

Para lo cual, del grupo que tenga, separa unos cuantos individuos que señalen un emplazamiento cada uno; una vez elegido, vuelven a ellos y les examina, señalando las ventajas e inconvenientes de tales emplazamientos.

Repite la operación con los restantes en distintas direcciones, hasta lograr que todos hayan elegido; yéndose a terrenos diferentes, repetirá nuevamente este ejercicio.

Una vez aprendido este ejercicio, se les indica el sector a vigilar, haciéndoles ver la necesidad imperiosa de que haya continuidad entre los observadores elegidos, para evitar las infiltraciones del enemigo, que son peligrosísimas para la red de los observadores y aun para el conjunto de los puestos avanzados.

El sector a vigilar se define.—Al frente, por el horizonte visible. Y *lateralmente,* por dos líneas imaginarias que, partiendo del ojo del observador, pasen por dos puntos notables del terreno, fáciles de reconocer, prolongándose ambas líneas hasta su encuentro con la del horizonte.

Es de una gran importancia el que elijan también una referencia próxima que les permita comprobar, de día o de noche, que se hallan orientados exactamente en la dirección que han de vigilar, importancia que aumenta si el observador está obligado a tener movilidad.

El observador debe ver y oír cuanto de anormal ocurra en el sector, así como también en el sector vecino, aun cuando esté fuera de los límites fijados, y estar habituado a comunicarlo inmediatamente.

Para lo cual efectuará ejercicios que le enseñen a vigilar desde su puesto determinado sector; después de esto viene la enseñanza del estudio detallado del sector, reconocimiento a ojo de las particularidades del terreno, vías de comunicación, bosques, lugares cubiertos e itinerarios que pudiera emplear el enemigo lugares desde los cuales los observadores contrarios puedan vigilar nuestras líneas, etcétera.

(Continuará)

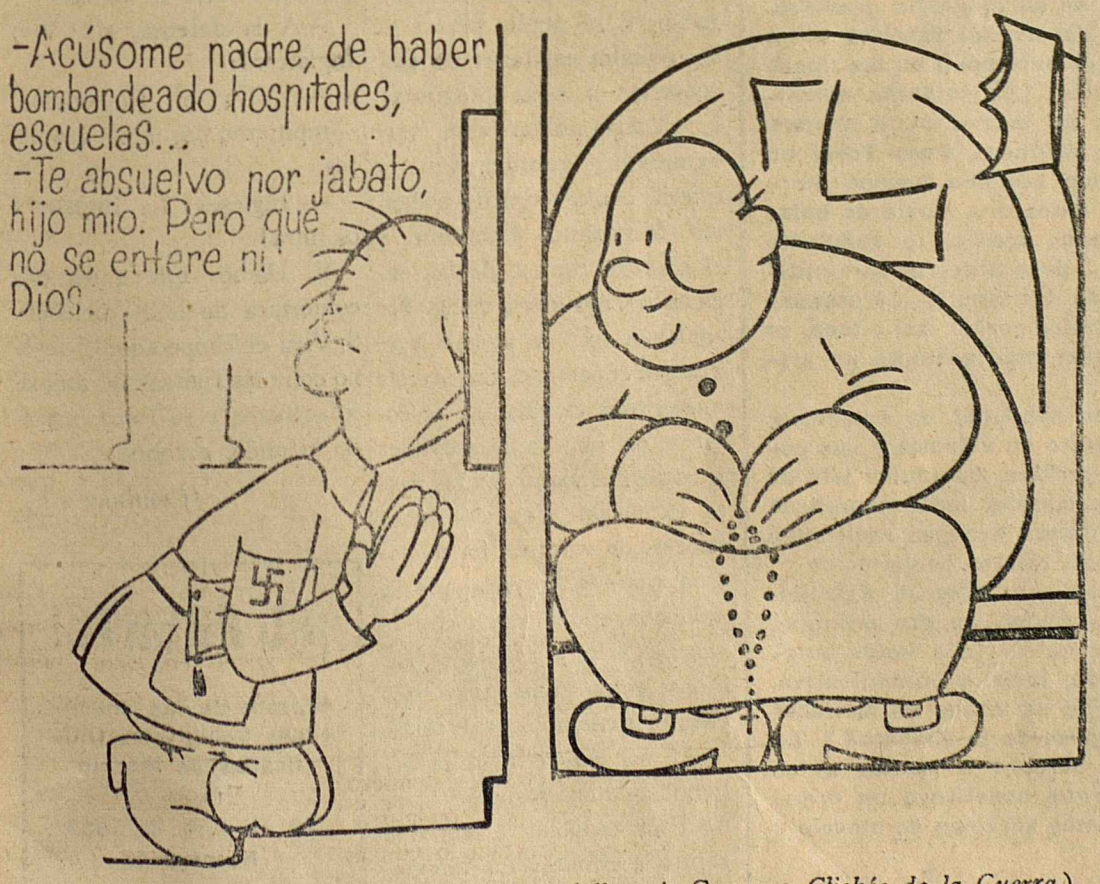
En cada batallón, un corresponsal de ¡AL FRENTE¡

Camaradas: Ayudad a vuestro periódico

A la lista de los donativos efectuados para la ayuda a nuestro periódico, hay que añadir el efectuado por la sexta Compañía al Servicio de la Guerra Química, que asciende a 100 pesetas.

Otro ejemplo a imitar por todos.

¡Camaradas combatientes: ayudad a vuestro periódico juvenil y contribuid a su difusión



(Del folleto de GALLOFO *Clichés de la Guerra.*)

EN LA CONCIENCIA DE TODOS LOS MILICIANOS: ¡MORAL DE ATAQUE!

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

EPISODIOS DE OTRAS LUCHAS

PEREZ GALDOS: La batalla de Arapiles

Con las primeras luces del día la Brigada se puso en marcha hacia el Arapil Grande. A medida que nos acercábamos, más nos convencíamos de que los franceses se nos habían anticipado, por hallarse en mejores condiciones para el movimiento, a causa de la proximidad de su línea. El brigadier distribuyó sus fuerzas, y las guerrillas se desplegaron. Los ojos de todos fijábanse en la ermita, situada como a la mitad del cerro, y en las pocas casas dispersas, únicos edificios que interrumpían a larguísimos trechos la soledad y la desnudez del paisaje.

Subieron algunas columnas sin tropiezo alguno, y llegábamos como a 100 varas de Santa María de la Peña, cuando la ondulación del terreno, descendiendo a nuestros ojos a medida que adelantábamos, nos dejó ver, primero, una línea de cabezas; luego, una línea de bustos; después, los cuerpos enteros. Eran los franceses. El sol naciente, que aparecía a espaldas de nuestros enemigos, nos deslumbraba, siendo causa de que los viésemos imperfectamente. Un murmullo lejano llegó a nuestros oídos. y del lado de acá también los escoceses profirieron algunas palabras: no fué preciso más para que brotase la chispa eléctrica. Rompióse el fuego. Las guerrillas lo sostenían, mientras algunos corrieron a ocupar la ermita.

Precedía a ésta un patio, semejante a un cementerio. Entraron en él los ingleses; pero los imperiales, que se habían colocado en el ábside, dominaron pronto lo principal del edificio con los anexos posteriores, así es que aún no habían forzado la puerta los nuestros cuando ya les hacían fuego desde la espadaña de las campanas y desde la claraboya abierta sobre el pórtico.

El brigadier Pack, uno de los hombres más valientes, más serenos y más caballeros que he conocido, arengó a los *highlanders*. El coronel que mandaba el 3.° de Cazadores arengó a los suyos, y todos arengaron, en suma, incluso yo, que les hablé en español, el lenguaje más apropiado a las circunstancias. Tengo la seguridad de que me entendieron.

El 23 de línea no había entrado en el patio, sino que flanqueaba la ermita por su izquierda, observando si venían más fuerzas francesas. En caso contrario, la partida era nuestra, por la sencilla razón de que éramos más hasta entonces. Pero no tardó en aparecer otra columna enemiga. Esperarla, darle respiro, es decir, aparentar, siquiera fuese por un momento, que se la temía, habría sido renunciar de antemano a toda ventaja.

—A ellos —grité a mi coronel.

— *All right!* — exclamó éste.

Y el 23 de línea cayó como una avalancha sobre la columna francesa. Trabóse un vivo combate cuerpo a cuerpo; vacilaron un poco nuestros ingleses, porque el empuje de los enemigos era terrible en el primer momento; pero tornando a cargar con aquella constancia imperturbable que, si no es el heroísmo, es lo que más se le parece, toda la ventaja estuvo otra vez de nuestra parte. Retiráronse en desorden los imperiales, o, mejor dicho, variaron de táctica, dispersándose en pequeños grupos, mientras les venían refuerzos. Habíamos tenido pérdidas casi iguales en uno y otro lado, y bastantes cuerpos yacían en el suelo; pero aquello no era nada todavía: un juego de chicos, un prefacio inocente que casi hacía reír.

Nuestra desventaja real consistía en que ignorábamos la fuerza que podían enviar los franceses contra nosotros. Veíamos enfrente el espeso bosque de Cavarrasa, y nadie sabía lo que se ocultaba bajo aquel manto de verdura. ¿Serán muchos, serán pocos? Cuando la intuición, la inspiración o el genio zahorí de los grandes capitanes no sabe contestar a estas preguntas, la ciencia militar está muy expuesta a resultar vana y estéril, como jerga de pedantes. Mirábamos el bosque, y el obscuro ramaje de las encinas no nos decía nada. No sabíamos leer en aquella verdinegra superficie, que ofrecía misteriosos cambiantes de color y de luz, fajas movibles y oscilantes signos en su vasta extensión. Era una masa enorme de verdura, un monstruo chato y horrible que se aplanaba en la tierra con la cabeza gacha y las alas extendidas, empollando quizá bajo ellas innumerables guerreros.

Al ver en retirada la segunda columna francesa, mandó Pack redoblar la tentativa contra la ermita, y los *highlanders* intentaron asaltarla por distintos puntos, lo cual hubiera sido fácil si al sonar los primeros tiros no ocurriese del lado del bosque algo particular. Creeríase que el monstruo se movía; que alzaba una de las alas; que echaba de sí un enjambre de homúnculos, los cuales distinguíanse allá lejos, al costado de la madre, pequeños como hormigas. Luego iban creciendo, íbanse acercando..., de pigmeos, tornábanse en gigantes; lucían sus cascos; sus espadas semejaban rayos flamígeros; subían en ademán amenazador, columna tras columna, hombre tras hombre.

El coronel me miró y nos miramos los jefes todos sin decirnos nada. Con la presteza del buen táctico, Pack, sin abandonar el asedio a la ermita, nos mandó más gente y esperamos tranquilos. El bosque seguía vomitando gente.

—Es preciso combatir a la defensa —dijo el coronel.

—A la defensa, sí. ¡Viva Inglaterra!

— ¡Viva el Emperador! —repitieron los ecos allá lejos.

—¡Ingleses: La Inglaterra os mira!

El clamor que antes nos contestara de lejos diciendo: "¡Viva el Emperador!" resonó con más fuerzas. El animal se acercaba y su feroz bramido infundía zozobra.

(Continuará.)

JEFES JOVENES

Comandante Nilamón Toral Azcona

TENDRA veinticinco o veintiséis años y tiene la presencia y el trato del que ha vivido en América. Ha viajado por distintos países. Fué campeón de España de boxeo, peso medio, y después creó una industria de cereales en Valdemoro (Madrid), llegando a poseer varios millones de pesetas. Siempre le han interesado las cuestiones militare, a las que dedicó atención y estudio.

Al declararse el movimiento, desde el primer día se incorporó al frente de Guadarrama, con numerosos jóvenes de Valdemoro. Entonces ya militaba en nuestra J. S. U. y en la U. G. T., habiendo intervenido en el movimiento de Octubre del 34.

Acudiendo al llamamiento del Comité Provincial de la J. S. U., se enroló con los jóvenes de aquel pueblo en los batallones de Juventud Campesina. Fué nombrado teniente, partiendo para Lozoyuela, donde, por su intervención en algunos combates desarrollados en aquel frente, fué ascendido a capitán por el entonces ministro de la Guerra. Más tarde, conocido su comportamiento y sus dotes de buen organizador, el Comité Provincial le propuso para el mando de uno de los batallones, con el grado de comandante, siendo aceptado. Al frente de su unidad combatió en Somosierra hasta el 20 de noviembre, fecha en que el glorioso 5.° Regimiento le encargó de organizar dos batallones de choque. Sorprendido en la realización de esta tarea, fué designado para el mando de una de las Brigadas de la Sierra, compuesta por jóvenes. Desde el día 1 de enero está al mando de su Brigada. En las operaciones de Villanueva del Pardillo tomó parte activa, cosechando grandes triunfos para las armas de la República.

Como anécdota curiosa de su biografía guerrera, diremos que, con motivo del avance fascista sobre Las Rozas, se metió con su automóvil en las líneas enemigas por una confusión. Los soldados enemigos se reían, a los lados del coche, de la manera en que había caído en la ratonera. Pero Toral no perdió la serenidad. Riendo también ordenó marcha atrás al conductor y entre una lluvia de balas pudieron retroceder un buen trecho, lo suficiente para poder salir del auto —poco antes de ser inutilizado éste por una granada antitanque— y escapar a campo traviesa, con el chófer herido. Así y todo, se las arreglaron para capturar más adelante un prisionero con bagajes.

Toral ha intervenido en multitud de combates, donde ha puesto de manifiesto su valentía y sus conocimientos de la técnica militar. Cualquier jefe de la División a quien se pregunte dará magníficos informes de él. En los últimos avances realizados en la Sierra él ha puesto su valiosa cooperación.

Su unidad es un modelo para todo el Ejército. De ella hablaremos muy extenso un día próximo. Aquí diremos simplemente que en ella todos quieren y admiran al joven jefe, jovial y comunicativo. Nosotros sabemos que él no es amigo de aparecer en la Prensa; pero tratándose de la Juventud... La juventud madrileña tiene derecho a exaltar a los mejores de los suyos, porque constituye un orgullo para ella y porque además servirán de modelo a los demás.

Ediciones de la J. S. U.

FOLLETOS PUBLICADOS

ARCONADA.—Los "Cronstadt" de Madrid.
— España es nuestra. ¡Fuera de España el invasor extranjero!
— La juventud, en la defensa de Madrid.
— Por la Alianza Nacional de la Juventud.
E. MESON.—¿Qué es una célula de empresa?
CHICHARRO.—La J. S. U. en el Ejército Popular.
S. CARRILLO.—¡Por el Ejército Popular de la victoria!
CORRALEJO.—Nuestro "Komsomol".

EN PREPARACION

MESON.—¿Qué es la Juventud Socialista Unificada?
BARDASANO.—Aleluyas.
NIETO.—La educación premilitar de la juventud.
M. NAVARRO.—La labor cultural en el Ejército Popular.
— Jefes jóvenes del Ejército del pueblo.

Estos folletos, al precio de DIEZ CENTIMOS, pueden pedirse al Comité Madrid de la J. S. U.

VISADO POR LA CENSURA

¡DEFENSORES DE MADRID!

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos: .....
Domicilio: ..... *Edad:* ....
Sindicato: .....
Oficio: ..... *Lugar de trabajo:* .....
Brigada: ..... *Batallón:* .....
Compañía: ..... *Grado:* .....
Frente de .....
Sector de ..... *de* ..... *de* 1937
(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

Imprenta LA RAFA. Abtao. 4. Madrid. Teléfono 70551

¡AL FRENTE!
Boletín de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid
22 de abril de 1937
Número 49

PARA LA OFENSIVA HAY QUE FORJAR UNA MORAL DE ATAQUE

© Archivos Estatales, mecd.es